

TEBETO. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura
N.º 20, Puerto del Rosario (2012), pp. 83-103, ISSN: 1134-430-X

JACINTO TERRY: UN PERIODISTA ALIADÓFILO,
EN LA PRENSA DE TENERIFE,
DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

ORLANDO BETANCOR MARTEL

Universidad de La Laguna

Resumen: este artículo aborda la postura aliadófila del periodista Joaquín Fernández Pajares, conocido bajo el seudónimo de «Jacinto Terry», a través de sus escritos en la prensa de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial. Este articulista mostró al público isleño, a lo largo del conflicto, una clara actitud pro aliada en diferentes medios informativos: primero en el diario *La Prensa*, luego en el periódico *El Progreso* y finalmente en el rotativo *El Imparcial*. En sus crónicas se observa su defensa a ultranza de la causa de la Triple Entente, su rechazo al militarismo germánico y su denuncia de las acciones llevadas a cabo por los submarinos alemanes en aguas cercanas al Archipiélago.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; Periodismo; Triple Entente; Prensa en Canarias.

Abstract: this article analyses the position in favour of the allies of the journalist Joaquín Fernández Pajares, known under the pseudonymous of «Jacinto Terry», through his articles in the press of Tenerife during the First World War. This columnist showed to island public, along the conflict, a clear attitude pro allies in different media: first in the newspaper *La Prensa*, afterwards in the journal *El Progreso* and finally in the paper *El Imparcial*. In his chronicles is observed his firm defense of the cause of the Entente Powers, his rejection to the germanic militarism and his complaint of the actions carried out by the german submarines into the waters nearby the Archipelago.

Key words: First World War; Journalism; Entente Powers; Canary press.

1. INTRODUCCIÓN

Este ensayo analiza la posición pro aliada del escritor y periodista Joaquín Fernández Pajares, más conocido por el seudónimo de «Jacinto Terry», durante la Primera Guerra Mundial, a través de sus escritos publicados en los diarios tinerfeños *La Prensa*, *El Progreso* y *El Imparcial*. Para realizar este estudio se han utilizado las páginas de estos tres rotativos como fuente de información para conocer la visión de este batallador articulista ante un conflicto foráneo que despertó vivas pasiones entre los lectores de las Islas. A lo largo de la contienda, sus artículos y crónicas mostraron con vehemencia su clara aliadofilia y en algunas ocasiones una postura favorable a la entrada de España en la conflagración al lado de los aliados.

Durante la guerra europea la prensa canaria se dividió en dos grandes grupos: los partidarios de la Triple Entente o aliadófilos y los germanófilos, seguidores de los Imperios Centrales. En el caso de Tenerife, los diarios *La Prensa*, *El Progreso* y *El Imparcial* se mostraron partidarios de los aliados, mientras que el periódico conservador *Gaceta de Tenerife* (1910-1939) se decantó claramente por la causa germana. El primero de estos periódicos fue fundado en Santa Cruz de Tenerife por Leoncio Rodríguez el 15 de octubre de 1910 y terminó su andadura el 14 de febrero de 1939, denominándose a partir de este momento *El Día*. *El Progreso* comenzó su tirada el 4 de septiembre de 1905, dirigido y editado en su propia imprenta por Santiago García Cruz. Este medio informativo se presentó como sucesor de otros diarios republicanos como *La Federación*, *El Memorándum* y *Las Novedades*. Asimismo, desde el 4 de junio de 1907 insertó el término «autonomista» a su subtítulo «Diario republicano». Finalmente, tras muchos años de combativa labor, este periódico desapareció el 30 de enero de 1932. El tercero de los rotativos mencionados, *El Imparcial*, mantuvo su edición en el período comprendido entre los años 1916 y 1920.

Desde el comienzo de la contienda europea, este periodista ofreció su visión contraria al imperialismo germánico y criticó duramente la vulneración de la neutralidad de Bélgica por parte de Alemania a través de sus crónicas en el diario *La Prensa*. Otro aspecto de la guerra que

acaparó su atención en sus escritos fue la manipulación de la información que, desde su punto de vista, ejercía el bando alemán durante el conflicto. Igualmente, analizó el interés que la contienda europea despertó en la opinión pública de las islas que se convirtió en un tema de especial trascendencia para los canarios de la época:

«Han variado totalmente las costumbres. Hasta los antimilitaristas quieren vestir de uniforme y los pacifistas se han vuelto provocativos y jaquetones. Si *vis pacem, para bellum*, dice la antigua sentencia, y estaba en lo firme el que la pronunció. (...) Los que antes no sabían marcar el paso militar ni les entraba en la cabeza la necesidad de los ejércitos, se han vuelto grandes estrategas y manejan brigadas y divisiones como quien manda a la Recoba por la comida del día. El flanco derecho, el ala izquierda, el grueso de las fuerzas, la artillería ligera, las secciones de ametralladora, las posiciones de avanzadas, los puntos vulnerables de cada núcleo combatiente, nos son tan familiares como la doctrina cristiana y las cuatro reglas»¹.

El articulista, siguiendo la ideología republicana de este medio informativo, demostró su apoyo a los grupos de orientación socialista alemanes que se mostraron contrarios al conflicto, tal como queda de manifiesto en estas líneas:

«Menos mal. Los socialistas alemanes que residen en París han hecho conocer a sus compañeros franceses sus intenciones pacifistas y el deseo de que lleguen a Berlín a derrocar un régimen capaz de desacreditar al pueblo más noble y culto. Menos mal. Siempre se siente algún consuelo al saber ciertas cosas. No todos los súbditos del Káiser han de destruir a Lovaina ni han de poner delante de las patas de sus bélicos caballos a las mujeres y a los niños para fusilar en masa a los hombres.

Saber que se han cerrado en el imperio todos los círculos socialistas y suprimidos todos los periódicos demócratas, ya es un indicio de que hay dos Alemanias, una que quiere vivir fraternalmente con todos los habitantes del mundo y otra que solo pretende imponer su voluntad para sostener una dinastía»².

¹ «Hemos variado», *La Prensa*, 19-8-1914.

² «La guerra es así», *La Prensa*, 1-9-1914.

Meses después de escribir estos textos, «Jacinto Terry» abandona su cargo como redactor jefe de *La Prensa*, presumiblemente, tras conocer el propósito de su director Leoncio Rodríguez de reemplazar el subtítulo «Diario republicano» del rotativo por «Diario de la mañana». Por otra parte, *Gaceta de Tenerife* publica una noticia, el 4 de noviembre de 1914, en la que informa de la intención de este articulista de desvincularse de su antiguo periódico. Más tarde, concretamente el 4 de diciembre de dicho año, asume la jefatura de redacción de *El Progreso*, tal como se indica en una nota impresa en este diario, en la cual se le da la bienvenida a su nuevo puesto. Al día siguiente firma su primera crónica³ en este rotativo, donde muestra su clara vocación aliadófila.

2. LA SECCIÓN «DIETARIO» EN EL DIARIO *EL PROGRESO*

En su nuevo periódico, «Jacinto Terry» publica varios escritos durante 1915, en los que aborda con profunda ironía determinados aspectos de la contienda. Así, destaca «¡Qué casualidad, hombre!»⁴, donde expresa su opinión sobre la actuación de las tropas alemanas en Bélgica:

«Entraron los germanos en Bélgica arrollándolo todo, dando puntapiés a los templos católicos, limpiando las botas de montar en los establecimientos científicos, haciendo dormir sus caballos en los museos, convirtiendo en cuarteles las bibliotecas y aunque quitémos mucho a los relatos de los numerosos desmanes cometidos en tierra belga, siempre quedarán suficientes motivos para dirigir las más agrias censuras a ese ejército teutón culpable de la ruina mundial».

Posteriormente, en julio de 1916, aparece en *El Progreso* la sección «Dietario», en la que este periodista aborda la situación política que se estaba viviendo en Europa, en esos momentos, junto a otros temas de actualidad nacional. Analizará en esta columna la intervención de Portugal en la contienda, la posición del gobierno de Grecia en el conflicto y la guerra submarina emprendida por los germanos en aguas cercanas al Archipiélago. La primera de esta serie de crónicas sobre la conflagración es «El rey Constantino»⁵, donde examina la postura de Grecia en el

³ «El agua de Colonia», *El Progreso*, 5-12-1914.

⁴ *El Progreso*, 27-1-1915.

⁵ *El Progreso*, 18-7-1916.

conflicto tras el desembarco de las tropas aliadas, al mando del general francés Maurice Paul Sarrail (1856-1929), en la ciudad de Salónica. Además, critica la actitud del monarca heleno de mantener la neutralidad de su país en la contienda y elogia la postura del primer ministro Elefterios Venizelos (1864-1936) que se mostraba favorable a los aliados:

«Ante el conflicto europeo Venizelos ha pretendido que Grecia marche junto a los enemigos de Turquía. El rey Constantino, influenciado sin duda por su esposa, ha permanecido indeciso, inclinándose unas veces hacia los imperios centrales y otras alabando a las naciones que tienen a su cargo el desgaste del militarismo alemán».

Luego, trata nuevamente en otro escrito⁶ la posición de Venizelos tras su retirada del gobierno debido a sus desavenencias con el soberano por su decidido apoyo a Francia y Gran Bretaña. Además, el articulista estudia las posibles ventajas que para Grecia supondría su participación en la conflagración junto a los aliados:

«(...) Ninguna ocasión como la presente para que los helenos colmen sus aspiraciones. Habrá que verter sangre. ¿Quién lo duda? Pero no están ahora los tiempos para ciertas economías. Salvar la vida de un griego pudiera ser la muerte de Grecia. Es penoso hablar así. Pero hay que hablar así. Porque el brutal imperialismo de Alemania ha obligado a los más pacifistas a desear el exterminio de toda una nación».

La intervención de Portugal en la contienda también despertó el interés de este periodista. Así, en «Los portugueses»⁷, analiza el envío de veinte mil hombres por parte de la república lusitana para luchar en el frente occidental al lado de la Entente:

«¿Que son pocos? No importa. Pocos eran los belgas que lograron detener el impulso de la más poderosa falange alemana. Mientras existan hombres en Portugal y barcos ingleses para transportarlos a Francia, la República irá satisfaciendo su tributo a la causa de los aliados. Irá esa división a Francia e inmediatamente se organizará otra. ¿Hay material de guerra? (...)».

⁶ «Venizelos», *El Progreso*, 30-8-1916.

⁷ *El Progreso*, 19-7-1916.

Poco después, en la crónica que lleva por título «Tratados»⁸, retoma la actuación lusa en la guerra y comenta algunas de las cláusulas del tratado de defensa mutua, que obligaba a Portugal y al Reino Unido en caso de conflicto, y aplaude sin reservas la decisión de esta nación de implicarse en la contienda:

«Algunos preguntan: ¿por qué Portugal se pone a mal con Alemania? Porque no tenía más remedio. Porque así salva su personalidad como nación. En Portugal hay hombres que miran por el bienestar de su país. Si ocurriese lo mismo en España no tendríamos que lamentar las botaratas de los insensatos amigos del imperialismo».

En «Cien submarinos»⁹ analiza la figura de John Rushworth Jellicoe (1859-1935), comandante de la flota del Reino Unido en la batalla de Jutlandia, que tuvo lugar entre el 31 de mayo y el 1 de junio de 1916 frente a las costas de Dinamarca, a quien el soberano de Gran Bretaña Jorge V felicitó por su actuación contra los sumergibles alemanes. Este articulista insiste nuevamente sobre este tema en «Los que huyen»¹⁰, en el que comenta con sarcasmo las tácticas defensivas de los navíos de guerra de Alemania. A continuación publicará «Los heridos al frente»¹¹, donde ofrece su punto de vista sobre el militarismo germánico en las siguientes líneas:

«(...) Es preciso que Alemania viva. Pero es preciso también que la antigua Alemania muera. Como están las cosas no es posible que queden. Si de un solo golpe pudiese llegarse al aniquilamiento efectivo de todo el militarismo alemán, quien más ganaría sería Alemania».

En la crónica titulada «Parte alemán»¹², el articulista critica nuevamente la manipulación de la información realizada por el bando germano, tomando como ejemplo los despachos de guerra referidos a la situación de sus tropas en las localidades de Guillemont y Maurepas, situadas en el departamento francés de Somme, y en la zona norte de Los Cárpatos, en

⁸ *El Progreso*, 23-8-1916.

⁹ *El Progreso*, 22-7-1916.

¹⁰ *El Progreso*, 26-7-1916.

¹¹ *El Progreso*, 25-7-1916.

¹² *El Progreso*, 21-8-1916.

el frente oriental. Posteriormente publicará «Fryatt»¹³, en el que aborda la detención del capitán de la marina mercante inglesa Charles Algernon Fryatt (1872-1916), que tenía bajo su mando el buque «Bruselas», y que intentó defenderse del ataque de un submarino de la escuadra germana. Más tarde, este marino sería encarcelado y juzgado por este hecho en Alemania por un tribunal de guerra y condenado a muerte. Asimismo, menciona a Edith Cavell, enfermera británica, ejecutada por las tropas germanas el 12 de octubre de 1915 por cobijar en su hospital y haber ayudado a escapar de Bélgica a numerosos soldados aliados. Estas dos ejecuciones causaron una gran indignación en todo el mundo:

«Y ahora no quieren los directores de Alemania que nos enfademos los neutrales. Hemos de soportar, si nos atenemos a su capricho, todas las injusticias que a ellos les parezcan oportunas. ¡Eso no, caramba! Los cónsules podrán exigir de las autoridades españolas que no se les insulte. Pero nada más que eso. Pedir que no censuremos los fusilamientos es una tontería que jamás servirá de norma de conducta. Censuramos, a su tiempo, el asesinato de Miss Cavell, la desgraciada enfermera inglesa. Censuramos hoy el fusilamiento de Fryatt, el desdichado marino inglés».

Asimismo, en este escrito, este periodista se muestra especialmente crítico sobre la actuación de Alemania durante la contienda:

«Aunque Alemania ganase la guerra que, afortunadamente no la ganará, debieran los países hoy neutrales, si para entonces también lo son, negarse a admitir en el seno de las naciones civilizadas a la que de tan insensato modo procede».

Días después, en «La lista»¹⁴, abordará la polémica suscitada en la opinión pública española por la inclusión de una «lista negra» en *El Previsor: revista mensual de seguros, banca, industria y comercio*, publicación editada en Madrid y fundada en 1884, que era el órgano de la Liga Nacional Antimasónica y Antisemita para la Protección de los Intereses Católicos, donde se relacionaba una serie de comercios, proclives a la ideología de este medio informativo, donde los católicos podían adquirir sus productos. Además, este periodista muestra su indignación ante lo

¹³ *El Progreso*, 1-8-1916.

¹⁴ *El Progreso*, 22-8-1916.

que él define como el «germanofilismo católico» de determinados grupos españoles que apoyaban la causa de los Imperios Centrales:

«Los católicos germanófilos no pueden levantar la frente como yo. Claman contra «la lista negra», y «la lista negra» es invención de ellos. La usaron siempre. De ella abusan siempre. Y ahora la usan también».

La lectura de esta crónica llevaría a un lector anónimo, bajo el seudónimo de «Un aliado», a dirigir un escrito¹⁵ al periódico, en el que mostraba su apoyo a su jefe de redacción por las opiniones vertidas en su texto. Luego, en la crónica titulada «Benedicto XV»¹⁶ da por cierta una información telegráfica que anunciaba la muerte del Sumo Pontífice, aunque en verdad el Papa fallecería el 22 de enero de 1922, y estudia las consecuencias que su desaparición supondría en el devenir de la contienda. Dentro del claro anticlericalismo de este articulista, analiza el papel de su Santidad como vehículo de presión sobre los distintos gobiernos en lucha. Asimismo, menciona al cardenal Desiderio José Mercier (1851-1926), arzobispo de Malinas, que había informado a este Pontífice, tras la invasión de Bélgica, de los desmanes cometidos por el ejército alemán en este territorio. La actitud de este religioso se convirtió en un símbolo para la propaganda aliada por criticar en sus escritos las acciones realizadas por los germanos contra la población civil belga.

El bloqueo de los submarinos alemanes en el océano Atlántico, que trajo graves problemas a la economía canaria durante el conflicto, fue un aspecto ampliamente abordado por el periódico *El Progreso*. Así, en «Seguiremos protestando»¹⁷, este articulista cuestiona las declaraciones realizadas por el cónsul alemán en Santa Cruz de Tenerife que había manifestado sus quejas por la publicación de determinadas informaciones en este diario. Asimismo, critica las acciones que realizaban los sumergibles germanos, cerca de Canarias, contra los barcos que transportaban mercancías hasta los mercados continentales:

«Pero también obramos nosotros con arreglo a los más elementales principios de justicia, cuando alzamos la voz airada contra los procedimientos marítimos que Alemania emplea

¹⁵ *El Progreso*, 24-8-1916.

¹⁶ *El Progreso*, 28-8-1916.

¹⁷ *El Progreso*, 21-11-1916.

en su afán de destruir el poderío naval de Inglaterra. Porque entendemos que Alemania se apartó de la razón al declarar la guerra, pusimos nuestros modernos esfuerzos al servicio de las naciones que hoy son sus enemigos; porque entendemos que la invasión de Bélgica es el hecho más inaudito que registra la historia, escribimos desde hace dos años contra las intenciones alemanas; porque entendemos que la campaña submarina es una extralimitación de todos los sentimientos humanitarios, protestamos frecuentemente de los hechos que perpetran los marinos germanos; porque entendemos que Alemania, dentro ya de la guerra, tiene derecho a causar perjuicios a sus enemigos, pero no a los neutrales, hemos escrito más de un centenar de artículos y estamos dispuestos, pese a todas las maquinaciones y con riesgo de todas las censuras de los señores germanófilos, a escribir cuanto sea necesario, por si alguna vez nuestras palabras, juntas a las de otros españoles, de mucho mayor valimiento intelectual que nosotros, hacen brillar la luz de los buenos sentimientos en los conturbados espíritus de los súbditos de Guillermo II».

Igualmente, en este texto informa del ataque de un submarino alemán, en aguas del Archipiélago, a un vapor portugués, que recibía el nombre de «Machico», el día 16 de noviembre de 1916. Este buque, dedicado al transporte de pasajeros, era originariamente alemán y estaba fondeado en la isla de Madeira, y, al declararse la guerra entre Portugal y los Imperios Centrales, la primera se incautó de éste. *El Progreso* siguió con expectación todas las informaciones generadas por la agresión a este barco durante varios días. Por otras noticias publicadas en este rotativo, tenemos constancia de que este navío había teleografiado a Las Palmas de Gran Canaria comunicando su situación y pidiendo urgente auxilio para salvar a su tripulación, a altas horas de la madrugada, pues había sido cañoneado por un submarino alemán que le había causado varios boquetes en su casco. El despacho fue recogido por el trasatlántico «Infanta Isabel de Borbón» que estaba anclado en el puerto de Las Palmas, partiendo inmediatamente para el lugar del suceso. Este buque, a su vez, trasladó este telegrama a la Comandancia de Marina de la ciudad. Asimismo, el cañonero español «Laya», que se había provisto de víveres, también se dirigió a este lugar para prestar su auxilio. Días después, el 18 de noviembre, se informó en este diario de la llegada del barco siniestrado al puerto de Cádiz sin

que su dotación y pasaje hubieran sufrido daños. Además, el periódico calificó esta acción en los siguientes términos: «(...) Creemos que se trata de una manifiesta e indiscutible violación de la neutralidad de España, por parte de Alemania»¹⁸.

Posteriormente, en «Las cosas que pasan»¹⁹, este periodista analiza la noticia del fallecimiento del emperador Francisco José de Austria-Hungría y comenta lo siguiente:

«Ha muerto el viejo emperador. Se le acusa de ser el culpable de esta guerra. Se le echa en cara el haber enviado a la débil Servia una comunicación inadmisibles para los pueblos que en algo estiman su independencia. Sin embargo, no fue de él toda la culpa. Leyendo atentamente los documentos que precedieron a la guerra, publicados por Alemania, Inglaterra y Francia se deduce que el emperador austriaco no evitó lo ocurrido porque había alguien que le empujaba a proceder de la manera que procedió. Alemania, no el pueblo alemán, sino la Alemania oficial, mejor todavía la Alemania militar y quisquillosa, sabe cuál fue el verdadero motor de la actitud bélica de Francisco José».

En esta crónica retoma nuevamente el tema del buque «Machico» que, según una información del Ministerio de Negocios Extranjeros de Portugal, llegó en esas fechas sin más problemas a su país. Asimismo, el articulista menciona el hundimiento de otro navío de bandera portuguesa el «Emilia», cuyos diecisiete pasajeros, al llegar al muelle de Las Palmas de Gran Canaria en un bote salvavidas, relataron que un submarino germano había echado a pique su embarcación. Primero, los naufragos fueron dirigidos al crucero español «Princesa de Asturias» que se encontraba anclado en el interior de la bahía, y de este lugar fueron llevados a la Comandancia de Marina de Las Palmas. Éstos declararon que a diez millas del puerto de esta ciudad, a las ocho menos cuarto de la mañana del día 17 de noviembre de 1916, uno de los miembros de su tripulación vio que a corta distancia de la popa del barco aparecía el periscopio de un submarino. Luego, fueron abordados por el comandante del buque germano, acompañado por dos marineros de su dotación, or-

¹⁸ «Cómo nos trata Alemania», *El Progreso*, 16-11-1916.

¹⁹ *El Progreso*, 22-11-1916.

denando a los tripulantes que abandonaran lo antes posible el barco. La embarcación recibió varios cañonazos y fue hundida inmediatamente. Este barco acababa de ser comprado por una empresa española, lo que, por falta de tiempo, aún no se había llevado a cabo el requisito de su abanderamiento en España. Igualmente, en este escrito, este periodista emplea el calificativo de «periódico germanófilo» para referirse a *Gaceta de Tenerife*. Estos dos diarios sostuvieron, a lo largo de la conflagración, enconadas polémicas por su diferente posición en el conflicto:

«No está probado, dicen los germanófilos. ¿Qué es lo que no está probado? ¿Acaso no dijo el periódico germanófilo de esta localidad que los tripulantes de la barca «Emilia» alababan el comportamiento de los submarinos, por haberles permitido sacar la ropa de uso personal? ¿Lo dijo o no lo dijo? Luego si éste era un motivo de elogio para los marinos alemanes, es que se reconocía la presencia de submarinos en estas aguas».

Asimismo, este articulista se muestra partidario en las siguientes líneas de la intervención de España en la contienda a favor del bando aliado:

«Porque si vamos a sufrir directamente las malas consecuencias de la guerra, sin ninguna de sus ventajas, entonces vale más que nos declaremos abiertamente enemigos de la nación que intenta perjudicarnos».

Paralelamente a la sección «Dietario», «Jacinto Terry» escribió la columna «De pueblo en pueblo», donde también trató diferentes aspectos del conflicto. En su artículo «España y los submarinos»²⁰ analizó nuevamente el tema de la piratería submarina en aguas del Atlántico:

«Verdaderamente escandaloso lo que viene ocurriendo con la campaña de los submarinos alemanes. Anunciaron los germanos el bloqueo de Inglaterra, y esto, que a nadie debe extrañar, puesto que en estado de guerra cualquiera de las naciones beligerantes tiene el derecho de bloquear a sus enemigos, se ha convertido en un abuso incalificable, ya que Alemania no se limita a cerrar

²⁰ *El Progreso*, 16-11-1916.

las puertas marítimas de los británicos sino que llega, en sus intolerables actos de locura, a poner centinelas a la salida de los puertos españoles, echando al fondo del mar a todos los buques que los comandantes de sus submarinos, adoptando procedimientos del bandolerismo de antaño, juzgan peligrosos».

También estima muy diferente el trato dado a los pasajeros detenidos por buques de guerra británicos y franceses que a los interceptados por submarinos alemanes:

«¡Qué diferencia del procedimiento alemán! Escondidos los submarinos entre las miles revueltas de las costas españolas, aprovisionándose en secreto de cuánto necesitan para realizar sus operaciones, aguardan el paso de cualquier buque indefenso y, ya sea español, holandés, dinamarqués o sueco, alegando fútiles razones y muchas veces sin explicaciones de ninguna clase, disponen el abandono del barco por los tripulantes e inmediatamente, sin dar tiempo en la mayoría de los casos a que los pequeños botes se aparten del lugar peligroso, echan a pique al navío neutral. Los submarinos desaparecen luego cobardemente y es eso toda su labor».

Además, este periodista considera que la verdadera víctima del bloqueo germano no es Gran Bretaña, sino España, país neutral en la contienda:

«Pues con la décima parte de lo hecho por los submarinos alemanes hay suficiente para desear el exterminio de Alemania, no porque deseemos vengarnos de sus innobles procedimientos, sino porque es imprescindible defenderse contra los instintos feroces que se han despertado en el pueblo alemán».

En «Debemos ser aliados de Francia e Inglaterra»²¹, este cronista valora las palabras del político republicano Melquíades Álvarez González-Posada (1864-1936) que pronunció en un mitin en Lisboa, en el que aplaudió la decisión de Portugal de entrar en el conflicto al lado de los aliados.

²¹ *El Progreso*, 20-11-1916.

«Ser germanófilo –ha dicho Melquíades Álvarez– equivale a ser antiespañol, toda vez que querer llevarnos a una contienda en apoyo de los Imperios centrales, sería tanto como destruir a España, impotente para defenderse contra Francia, Inglaterra y Portugal. Por eso, si razones de humanidad, de justicia y de civilización no nos llevasen por este camino, causas de supremo interés patriótico nos obligarían a ser aliadófilos.

Reconoce Melquíades Álvarez que del examen de documentos que obran en las cancillerías se desprende que la razón está de parte de Francia e Inglaterra, que Alemania y Austria son las responsables de la guerra, que la cultura y la civilización están defendidas por los países aliados contra los imperios centrales, que Alemania quiso durante el pasado siglo adueñarse del mundo y que por amor a España no podemos los españoles sentir simpatías por la causa germánica».

Asimismo, en este escrito, critica a los grupos germanófilos hispanos y a la prensa de Madrid que apoyaba la causa de los Imperios Centrales. Además, afirma que la única posición de España en el conflicto está con los aliados de Gran Bretaña:

«Con la excepción de Vázquez Mella y algún otro hablador de menos importancia, los jefes políticos españoles no se ocultan para demostrar la conveniencia de que vayamos unidos a ingleses y franceses. Hasta los mismos germanófilos, los de mayor cultura entre ellos, claro está, cuando dicen "¡Qué pueblo más admirable Alemania!", lo dicen por su potencia militar, por su organización para la guerra, por el desprecio con que miran la vida; pero al propio tiempo reconocen que si triunfase Alemania se verían expuestos a perecer los demás pueblos».

Otro aspecto al que este articulista dedicó su atención fue a la revuelta irlandesa, que tuvo lugar en plena contienda, y a la ejecución de Roger David Casement (1864-1916). En una de sus crónicas, titulada «Lo ahorcaron»²², el cronista criticó abiertamente la pena de muerte decretada

²² *El Progreso*, 4-8-1916.

contra este nacionalista irlandés, lo que despertó una viva polémica entre detractores y favorables a su opinión.

Posteriormente, en septiembre de 1916, en el artículo titulado «El Progreso en Francia»²³ se informó del viaje de «Jacinto Terry» a Europa. Primero, se dirigirá a Madrid y Barcelona, y, por último, pensaba trasladarse a París, objeto principal de esta empresa, para recoger sus impresiones sobre la contienda que daría a conocer en una serie de crónicas que se publicarían en este diario. La importancia de su labor se resalta en las siguientes líneas:

«El momento actual es para Francia el más importante de la guerra. Los soldados franceses se aprestan a romper el frente alemán, no solo para librar el propio territorio de gente extraña, sino también para defender la libertad de todos los pueblos. Francia e Inglaterra, con los demás valiosísimos auxiliares que han ido juntando sus esfuerzos a aquellas dos grandes naciones durante el curso de la guerra, son objeto hoy de la más viva curiosidad y todos sus actos han de interesarnos grandemente. En París recogerá nuestro compañero sus impresiones. De París irá donde las necesidades de la información lo exijan y sea permitido a los periodistas extranjeros».

A mediados de noviembre, de ese mismo año, se publica una nota de bienvenida, en el diario *El Progreso*, donde se recoge su anticipado viaje de regreso al Archipiélago sin haber podido visitar personalmente el frente francés²⁴. Días más tarde, el 27 de noviembre de 1916, será la última vez que su nombre aparecerá como jefe de redacción del periódico, en la cabecera de este rotativo.

3. «JACINTO TERRY» EN EL DIARIO *EL IMPARCIAL*

Joaquín Fernández Pajares abandonará el 15 de diciembre de 1916 *El Progreso* para fundar y dirigir *El Imparcial*, el cual llevaba el subtítulo de «Diario independiente de la capital de Canarias». Este periódico, impreso en los talleres de Félix Molowny, terminaría su andadura el año 1920. Al no poder competir con la línea editorial de *La Prensa*, este

²³ *El Progreso*, 19-9-1916.

²⁴ *El Progreso*, 15-11-1916.

periodista le proporcionó al nuevo diario una orientación liberal para conseguir el apoyo de la tradicional clientela del desaparecido diario *La Opinión*. Asimismo, el profesor Julio Yanes nos ofrece las siguientes líneas sobre este rotativo que mostró una clara aliadofilia durante la contienda europea:

«Su desapasionamiento político inicial y su simultánea atención a las problemáticas isleña y foránea, aunque iban en consonancia con la demanda del momento, no pudieron contrarrestar los efectos de la coyuntura, desapareciendo con el cese de las hostilidades tras haber intentado encontrar acomodo en las filas del partido liberal aprovechando el cese de «La Opinión»²⁵.

En este periódico, «Jacinto Terry» escribe la sección «Desde mi avión», donde trata temas del conflicto bélico y otros aspectos de actualidad. Así, en «Lo que es la guerra»²⁶, este periodista examina la situación en los frentes de batalla:

«La guerra presente es de agotamiento de energías, de depresión cardíaca, de aniquilamiento cerebral. Los hombres que sobrevivan a esta verdadera catástrofe, cuya magnitud aún no se aprecia cumplidamente, irán luego muriendo de cansancio, de asistolia, de idiotez. Los genios militares que tanto lustre dieron a las naciones, creando con su espada la superioridad bruta de unas razas sobre otras, proporcionando ocasión a los estatuarios para desarrollar su fantasía en millares de monumentos que adornen las mejores plazas de las poblaciones importantes, hoy no servirán para llevar una orden desde el cuartel general a un destacamento avanzado. Esos genios militares, refugio de poetas y soñadores, eran caracteres impetuosos, que necesitaban la locura de los soldados para sus heroicas hazañas. Hoy la impetuosidad es un sacrificio inútil y hasta se castiga al que intenta sacarla a relucir».

Al día siguiente publicará la crónica «La intervención femenina en

²⁵ YANES (1997), p. 265.

²⁶ *El Imparcial*, 20-12-1916.

la guerra»²⁷, en la que analiza la labor de las mujeres en los hospitales de campaña durante el conflicto:

«Y sin embargo ahí están, ahí están esas mujeres sublimes, ahí están esas mujeres abnegadas, teniendo a su cargo el servicio más duro de la campaña, cual es el de curar a los heridos; ahí están ellas sin un lamento, sin una protesta, dulces, afables, sensibles, con la sensibilidad de las almas exquisitas, con la afabilidad de los sentimientos maternos, con la dulzura de todas las hermanas, llenas de melancolía, pero sin dar muestras de cansancio; y así un día y otro día y semanas enteras y meses, grandes, virtuosas, pródigas, pródigas de cariño, virtuosas en grado heroico, grandes en la bondad infinita de sus buenas acciones».

Posteriormente, en su crónica «Los italianos»²⁸, el articulista comentará sobre la intervención de Italia en la guerra, desde la ruptura del tratado defensivo que la unía con las Potencias Centrales, pasando por la ofensiva de Isonzo y la toma de Gorizia y el papel en estas acciones del jefe del ejército italiano Luigi Cadorna (1850-1928).

«Entraron en la guerra los italianos. Nadie creyó que Italia se pusiese frente a Alemania. Sus razones tendría para ir contra la creencia general. Cuando los amigos del militarismo prusiano vieron el rompimiento de Italia con Austria, se llenaron de estupefacción. (...) ¿Así rompía Italia sus compromisos? No se acordaban de cómo los rompían otros. Y sobre todo no tuvieron en cuenta que el tratado ítalo-austro-alemán era defensivo. ¿Quién ofendió primero al grupo de naciones contrarias? Esa era cuestión importante. Italia formó su juicio. Este juicio no fue favorable para sus antiguas aliadas. Desde ese momento quedó el tratado deshecho».

En el último tramo de la guerra, este periodista ofreció en sus escritos una visión más realista de la conflagración. En éstos describe los horrores de la guerra, la situación de los soldados en los frentes de batalla, los

²⁷ *El Imparcial*, 21-12-1916.

²⁸ *El Imparcial*, 21-1-1917.

fusilamientos indiscriminados de civiles, el bloqueo de los submarinos alemanes en las costas de Gran Bretaña y tratará la cuestión de la paz en momentos cercanos al final de la contienda.

4. PERFIL BIOGRÁFICO

Joaquín Fernández Pajares nació en San Fernando, Cádiz, el año 1878. Durante su juventud residió en Algeciras, Lisboa, Tánger, Cartagena, Badajoz, entre otros lugares, antes de recalar en Santa Cruz de Tenerife. Este articulista fue redactor fundacional de *La Prensa*, donde escribió la celebrada sección diaria que llevaba por título «Comentarios breves», en la primera página del periódico, que firmaba con el seudónimo de «Jacinto Terry». Posteriormente, como ya se ha reseñado anteriormente, entra en el rotativo *El Progreso* y más tarde funda *El Imparcial*. Cuando este periódico desaparece, regresa nuevamente al diario *La Prensa*, escribiendo bajo su habitual sobrenombre, hasta que al crearse *La Tarde* (1927-1982) pasó a formar parte de la redacción de este medio y en el que popularizó el seudónimo «Doctor Acético» en la sección «Buenas tardes». Durante cierto tiempo, figuró como director de los diarios *La Prensa* y *La Tarde*, en este último hasta julio de 1936, en sustitución, aunque solo en teoría, de sus auténticos directores, Leoncio Rodríguez y Víctor Zurita, los cuales no podían desempeñar el cargo por imperativos legales derivados de su situación laboral. También, este articulista escribe para el periódico *La Mañana*, concretamente en los números 46 y 50, participando en la polémica que se había originado por la erección de un monumento a Emilio Calzadilla. Además, colabora en el semanario *La Linterna*, dirigido por Rubens Marichal, tal como se informó en *El Progreso* el 17 de septiembre de 1915, y donde interviene también el político republicano Manuel Bethencourt del Río. Igualmente, escribe en la publicación *Canarias: revista literaria* durante el año 1921.

Este periodista se afilió a la Juventud Republicana de Tenerife y fue elegido vicepresidente de la misma el 19 de julio de 1909, siendo nombrado entonces como presidente su correligionario Leoncio Rodríguez. Durante la guerra europea imparte conferencias en diferentes centros de la capital tinerfeña, como la entidad anteriormente mencionada, donde coincidió asimismo con Bethencourt del Río. Después, tal como se informa en la prensa de la época, participará como ponente en varios

actos organizados por la Federación Obrera en el año 1926. Además, trabajó en el bufete del abogado tinerfeño Andrés Orozco Batista que posteriormente llegaría a ser ministro.

En su faceta como novelista destacan títulos como la comedia *Todos al mismo fin*, cuya publicación se reseñó en las páginas del diario *El Progreso* el 19 de febrero de 1913; *¡Estos niños de ahora!*, editado por Leoncio Rodríguez en 1925; y *Fuego en tu casa*, publicado en 1928 por la editorial dirigida por José Bèthencourt Padilla. Este articulista falleció en Santa Cruz de Tenerife el 25 de julio de 1940; años antes se había retirado del periodismo activo por su precario estado de salud.

5. CONCLUSIONES

Durante la Primera Guerra Mundial, los artículos y las crónicas de Joaquín Fernández Pajares destacaron por su tono apasionado y encendido en defensa de la causa aliada. En sus textos ha quedado patente su posición favorable a la Triple Entente y su rechazo al militarismo germánico. En sus escritos, en los tres periódicos estudiados en este ensayo, este articulista se mostró especialmente crítico contra las acciones cometidas por las tropas germanas en Bélgica, aspecto al que se refirió en repetidas ocasiones a lo largo del conflicto; rechazó con violencia el bloqueo de los submarinos alemanes en aguas cercanas al Archipiélago que causó grandes pérdidas al comercio de exportación de las islas; y se mostró muy beligerante contra la prensa canaria que defendió los intereses de los Imperios Centrales durante la contienda. Además, este cronista consideró a Alemania como la principal responsable del inicio de la conflagración y demostró siempre su firme adhesión al bando aliado. Igualmente, este articulista analizó con detenimiento otros temas de la contienda como fueron la entrada de Italia en la conflagración, los avances de las tropas aliadas en los distintos frentes de batalla y la situación de la población civil en los territorios ocupados por Alemania. También trataría diferentes cuestiones como el hundimiento de barcos de países neutrales por parte de los submarinos alemanes en el océano Atlántico, el papel de la mujer en los hospitales de campaña y la posible intervención de España en la contienda. Asimismo, en sus crónicas, se observa su aguda ironía y su fino sentido

del humor cuando se refiere a los dirigentes de los Imperios Centrales. En algunos de sus escritos plasma escenas repletas de ingenio y sarcasmo, donde sitúa a personajes ficticios que dan voz a sus pensamientos sobre diferentes temas de la contienda. Por otro lado, su visión sobre la guerra va evolucionando a lo largo del conflicto. Así, en un principio, se mostró bastante vehemente en sus crónicas en *La Prensa* y *El Progreso* y, posteriormente, sus escritos se van volviendo más descarnados en el diario *El Imparcial*.

Este periodista combativo y radical examinó en sus escritos las consecuencias de una contienda que quiso contemplar desde el frente bélico, aspecto que lograría ver cumplido su correligionario Manuel Bethencourt del Río, que se convertiría en corresponsal de excepción del periódico *El Progreso* en Francia. A través de un estilo agudo y directo, de frases cortas y contundentes, Joaquín Fernández Pajares, «Jacinto Terry», mostró al público de Tenerife, ávido de información sobre la contienda, su personal visión de los principales acontecimientos de la Primera Guerra Mundial desde una posición claramente aliadófila.

BIBLIOGRAFÍA

- BETANCOR, Orlando. «La Primera Guerra Mundial en el diario El Progreso de Santa Cruz de Tenerife», en *El Día*, Suplemento La Prensa, 24 de enero de 2009, pp. 2-3.
- GALÁN GAMERO, Javier. *Historia rápida de la prensa en Santa Cruz de Tenerife*. La Laguna: Tauro, 1995.
- IZQUIERDO, Eliseo. *Periodistas canarios, siglos XVIII al XX: propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*. Islas Canarias: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2005.
- VV. AA. *Autobiografías*. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, 1910.
- YANES MESA, Julio Antonio. «El periodismo republicano en Tenerife (1868-1936): alborada, plenitud y ocaso de una prensa política», en *Tebeto*, n.º 9, Cabildo Insular de Fuerteventura, 1995, pp. 27-50.

YANES MESA, Julio Antonio. «Del proselitismo ideológico a la información y la interpretación», en *Boletín Millares Carló*, n.º. 16, 1997, pp. 245-282.

YANES MESA, Julio Antonio. «El escaso predicamento del amarillismo en la prensa española: el caso del diario tinerfeño La Mañana, 1922-1923», en *Boletín Millares Carló*, n.º. 21, 2002, pp. 113-145.

YANES MESA, Julio Antonio. *Historia del periodismo tinerfeño (1758-1936)*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.